

Frases del Dr. José Ramón Durón en el momento de la inhumación de los restos del Dr. Paredes

Señores:

Víctima de la muerte ha desaparecido quien fuera Artífice de la Vida

El Dr. Salvador Paredes, Cirujano eminente, Médico humanitario y apóstol de su profesión, baja hoy al sepulcro cumpliendo la ineludible ley del Supremo Hacedor.

Fugaz fue su paso por el Mundo. Cruzó como un meteoro, dejando la estela luminosa de su obra.

El pueblo de Honduras está de duelo. Lloro y por mucho tiempo llorará la partida del Dr. Paredes, porque, al perderlo, se ha perdido uno de los profesionales más brillantes que ha tenido.

Su dinamismo hizo posible la realización de varias obras: "La Policlínica", "El Country Club", "Asociación Médica", y otras que fueron el resultado directo de su enorme espíritu de organizador.

El Dr. Paredes consagró los mejores años de su existencia al estudio y práctica de su profesión.

Con la eficiencia de los Santos—que todo lo dan sin pedir nada— sirvió diferentes cátedras en nuestra Escuela de Medicina, de donde —obra suya— egresaron muchos jóvenes que hoy honran al gremio y al país.

El Capítulo Hondureño del Colegio Internacional de Cirujanos, me ha encomendado el doloroso encargo de dar el último adiós al ilustre compañero y amigo.

Obediente: yo os digo: Víctima de la Muerte ha desaparecido quien fuera Artífice de la Vida

meso discurso con motivo de la colocación de la primera piedra del Hospital Materno—Infantil, que en esta capital construirá la "Asociación Médica Hondureña"; le vimos ejerciendo con entusiasmo su profesión y disertando brillantemente, en el Instituto Hondureño de Cultura Interamericana, sobre "El Progreso de la Cirugía". La intrusa, pues, para aniquilarlo, debió acertarle arteramente un solo golpe, rudo y definitivo.

Es en nombre de la "Asociación Médica Hondureña" y de la Facultad de Medicina, Cirugía y Dentistería, en despedida suprema, que mi palabra se eleva en este sagrado recinto y en este momento doloroso.

En las dos entidades mencionadas deja el Dr. Paredes un enorme vacío, muy difícil de llenar. Con la desaparición de hombres como él, se hace más tangible el serafico filosófico del bello pensamiento de John Donne, y que sirve de pórtico a ese libro admirable de Hemingway; por eso, desde ayer, yo no he mandado a preguntar "por quien doblan las campanas"; porque yo sé por quien doblan